Buenaventura

Boletín de difusión de las ideas anarquistas

Federación Anarquista Ibérica

Región Macaronesia - Região da Macaronésia

Nº50 Edita: Grupo Perdigón (F.A.I.) - grupoperdigon@riseup.net Mayo de 2015

Monográfico:

¿Votar?

¿Es lo único que se te ocurre?

DIFUNDE LA PRENSA LIBERTARIA-GRUPO PERDIGÓN -MACARONESIA- F.A.I.

Editorial

Llegará Mayo... y aguantaremos todo este mes de Abril -pasada la prueba que supuso el circo montado en las elecciones (?) autonómicas andaluzas- el machacón monotema de siempre...

Desde el anarquismo SIEMPRE hemos dicho: "NO VOTES". Y quizá es un mensaje demasiado vacío tal cual lo lanzamos. Muchas veces, tenemos tan claros nuestros planteamientos de abolir cualquier clase de "poder" -cualquiera-, que nos perdemos en un discurso que llega a la sociedad como una opción más, en lugar de como LA OPCIÓN. No votar -y esto quizá no lo decimos nunca- no es una "alternativa", es una necesidad para que podamos asumir un verdadero cambio. Un cambio profundo, libre, activo y consciente. No votar implica romper la cadena que nos une al "Poder", a las instituciones creadas, que ya ni tan siquiera no nos resultan válidas, si no que nos estamos dando -cada día más- cuenta de que nunca nos sirvieron.

Para las personas del entorno libertario es algo de sentido común. Para las personas a quienes van destinados nuestros mensajes, quizá no lo es tanto.

¿Y si empezamos a explicar -de manera práctica y real- qué es lo que proponemos para no votar? Puede que hayamos olvidado -por la contaminación que toda lucha "política" conlleva- que la labor pedagógica del anarquismo fue parte fundamental de su implantación en la sociedad. Esa labor pedagógica, incansable -no solamente teórica sino práctica hasta la saciedad- se materializaba por muchos caminos, en distintos ámbitos de actuación -cada cual en el suyo-. Se reseñaba el hecho de que no bastaba con declararte anarquista y soñar con "la anarquía futura". Debías actuar como un anarquista. Aunque eso implicara -en ocasiones- realizar tareas que a simple vista nada tenían que ver con la emancipación que se pregonaba.

Sirva este boletín para intentar mostrar, a quien quiera leer, cómo podemos cambiar las cosas sin tener que votar.

Cómo podemos cambiarlas de verdad. Aquí y ahora.

Grupo Anarquista Perdigón
Federación Anarquista Ibérica
Región Macaronésia

Te dicen que "emprendas", que tu talento será recompensado con dinero.

¿Crees que es verdad?

Somos más y más fuertes.
Organízate!!
F.A.I.

PIENSA - ACTÚA
ROMPE
LOS ESQUEMAS
ESTABLECIDOS

tierraylibertad@nodo50.org
Apartado de correos 7.056
28080 Madrid

tierra y libertad

Decálogo de la Autogestión

El proletariado, si sigue manipulado por comunistas burocráticos, no cumplirá su papel histórico de emancipar a todas las clases sociales, ya que la burocracia se constituiría así en la nueva clase dominante, si las productoras y productores no ejercen plenamente su auto-poder mediante órganos de democracia directa, si el pueblo delega su misión histórica y política en las burocracias, no será nada; no se historializará como ha sucedido con los esclavos y las siervas , por no haber desalojado de poder de clase a sus amos y señoras: feudales o patronas.

Abraham Guillén

Abraham Guillén, es un autor inexcusable si pretendemos profundizar en teoría económica anarquista. Considerado en ocasiones como "anarcomarxista" -quizá por su interés en la economía como motor social- y tildado de "guevarista" -puede que por su implicación en las técnicas de guerrilla a raiz de su asentamiento en América Latina-, Abraham Guillén nos deja una obra inmensa sobre economía autogestionaria que no podíamos obviar.

Sirva este "Decálogo de la Autogestión" para mostrar unas posibles pautas no ya transformadoras, sino "post-transformación". Lo difundimos desde estas páginas, con nuestra admiración, y desde el profuno convencimiento de que "hay más autogestión fuera de Abraham Guillén".

1. Autogestión:
no delegar el poder popular.

2. Autonomía de las iniciativas:
unir el todo y las partes en un socialismo federativo.

3. Federación de los organismos autogestionarios:
El socialismo no debe ser caótico, sino unidad coherente del todo y sus partes, de la región y la nación.

4. Acción directa:
anticapitalismo, anti-burocratismo, para que el pueblo sea el sujeto activo de la historia, mediante la democracia directa.

5. Autodefensa coordinada:
frente a la burocracia totalitaria y a la burguesía imperialista, defensa de la libertad y el socialismo autogestionario, difundido mediante la propaganda por los hechos no con actitudes retóricas.

6. Cooperación en el campo y autogestión en la ciudad:
la agricultura se presta a una empresa autogestionaria, cuyo modelo pue de ser el complejo agro-industrial cooperativo. En la ciudad, las industrias y los servicios deben ser autogestionados; pero sus consejos de administración han de estar constituidos por productores directos; sin ninguna mediación de clase dirigente.

7. Sindicalización de la producción:
el trabajo sindicado debe convertirse en trabajo asociado con sus medios de producción, sin burocracia ni burguesía dirigiendo patronalmente las empresas.

8. Todo el poder a las asambleas:
nadie debe decidir por el pueblo ni usurpar sus funciones con el profesionalismo de la política; la delegación de poderes no deberá ser permanente sino no burocrática, con personas elegibles y revocables por las asambleas en cualquier momento.

9. No delegar la política:
nada de partidos, vanguardias, élites, dirigentes, conductoras; pues el burocratismo soviético ha matado la espontaneidad de las masas, su capacidad creativa, su acción revolucionaria, hasta convertirlas en un pueblo pasivo: dócil instrumento de las "elites" del Poder.

10. Socialización y no nacionalización de la riqueza:
pasar el papel protagónico de la historia a los sindicatos, las cooperativas, las sociedades locales autogestoras, los organismos populares, las mutualistas, las asociaciones de todo tipo, las autoadministraciones o autogobiernos, locales, comarcales, regionales y co-gobierno federal, nacional, continental o mundial.

Reproducimos a continuación el texto *La Autogestión según Abraham Guillén*, escrito por el compañero Daniel, miembro del grupo **Gard Vaucluse** de la *Fédération Anarchiste* y publicado en *Le Monde Libertaire* -periódico de esta federación- en 2006. Constituye un buen análisis del pensamiento de Guillén.

Resulta paradójico que en una época de desencanto a consecuencia del hundimiento del "socialismo real" y del "fin de las utopías", el advenimiento de un individualismo condicionado por el miedo social y la sed de consumir (y con ambas cosas reproduciéndose), la renuncia a superar la organización estatal de la sociedad y capitalista de la producción... los debates sobre la autogestión se limitan –al menos en Francia- a trabajos sociológicos e históricos, confinando esta práctica social a la categoría de objeto de estudio(1). Paradójico porque la autogestión ha supuesto desde siempre un conjunto de respuestas contemporáneas y de experimentaciones sociales(2) que siguen siendo un antídoto a la desesperación que nos ofrecen estos tiempos opresivos. Esta conclusión es aún más sorprendente cuando afecta a los partidarios de la autogestión generalizada, que son los libertarios, y que pusieron en marcha las colectivizaciones de la España republicana. Para ellos esta aspiración es una reivindicación histórica(3) y una práctica actual.

Surge así la cuestión del ineludible esfuerzo por reactualizar la idea autogestionaria anarquista y sus necesarios debates. Sin duda, este renacer pasa por una primera reapropiación: la del trabajo realizado no hace tanto tiempo y que no ha contado con un eco significativo. Entre quienes han intentado profundizar en la autogestión libertaria y no han contado con nuestro suficiente reconocimiento –más que conociendo su nombre o sus ideas fuerza- hay que señalar al español Abraham Guillén(4).

La lectura de una de sus obras consagrada a la economía –ha escrito unas cincuenta sobre temas muy diversos- es una forma de conocer sus concepciones de la autogestión. Sin perder nunca de vista su sentido político ("Así pues, sin autogestión no hay emancipación del pueblo por el pueblo mismo. Éste es un axioma político.") hizo el esfuerzo de pensar la construcción libertaria y sus consecuencias, e incluso su enfrentamiento con el mercado capitalista, aunque sea siguiendo a veces caminos poco frecuentes para un anarquista. La última obra de este autor, que falleció en 1993, fue publicada en 1990(5) y puede ser una primera divulgación de sus tesis, bastante desconocidas más allá del mundo hispanohablante.

Práctico y pluralista

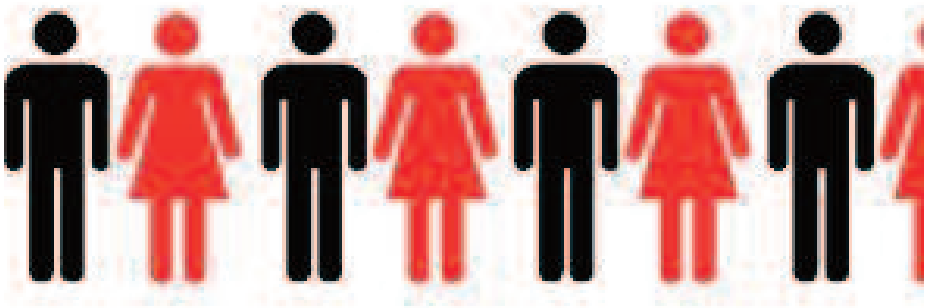
En este voluminoso trabajo, Abraham Guillén desmenuza con cuidado los mecanismos y las teorías económicas de su tiempo para mostrar sus mentiras desde el punto de vista de la justicia social y la igualdad. Sus observaciones no dejan nunca de señalar con el dedo a la economía capitalista pero también a la economía de Estado, enfrentando cada tipo de organización con sus propios límites o contradicciones, puesto que éstos se apoyan siempre en las injusticias y la aparición, según las distintas áreas económicas, de una clase capitalista o tecnoburocrática que se apropia de las plusvalías generadas por el mundo trabajador. Para liberarse de estos poderes y de la alienación de los productores por la mercancía (dinero, objeto), hay que asociar con pragmatismo el pensamiento crítico con "la praxis" autogestionaria: "En la "praxis" se revela la realidad económica, el reparto desigual de la riqueza según los grupos privilegiados, la división del trabajo entre dirigentes y dirigidos, la servidumbre del obrero en su trabajo enajenado al capital privado o de Estado." (pp. 340-341). Pero no es cuestión de someterse a teorías económicas rígidas: "Hay que conocer las leyes objetivas de la ciencia económica sin divinizarlas, sin alienarse en ellas, y tomarlas como conceptos puros del entendimiento humano para justificar regímenes económicos anacrónicos [...]." (p. 152).

Con esta perspectiva abierta, afirma la necesidad de que la organización económica libertaria sea plural, como un medio y como un fin: "Debe haber plena libertad de ensayo económico (empresas mixtas, municipales, cooperativas, mutuales y autogestionarias) sin estalinismo, monopolios ni elitismo." (p. 201). Como origen de desigualdades, Abraham Guillén insiste en la división del trabajo entre trabajadores manuales e intelectuales. El socialismo autogestionario libertario debe remediarlo radicalmente: "La participación creciente de los trabajadores en la gestión de sus empresas, siendo todos capaces de hacer todo, es la condición esencial del socialismo autogestionario. Sólo así todos participarían por igual en la gestión y la distribución del excedente económico, producto de un trabajo común y en igualdad de condiciones para todos [...]." (p. 395). En este sentido, la empresa autogestionada debe ser un lugar de formación permanente para, asociada a la gestión colectiva de los instrumentos de trabajo, permitir un acceso igual a los saberes con el fin de abolir la diferencia entre trabajadores manuales e intelectuales e impedir la reproducción de una nueva clase gestora que se apropie en el futuro del fruto del trabajo de los demás. Y advertía: "Si el socialismo autogestionario no fuera capaz de superar la vieja división del trabajo entre ejecución de la producción y dirección de la misma, no sería entonces posible la emancipación de los trabajadores [...]." (p. 395).

La trayectoria de este teórico de la autogestión le llevó a conocer, siendo muy joven, las colectivizaciones españolas, y más tarde el sector cooperativista de Perú, al tiempo que trabajaba como experto para Naciones Unidas. Sus estudios unidos a sus experiencias personales han alimentado su reflexión. Sin duda, esto le ayudó a

concebir modos originales de organización autogestionaria. Por otra parte, a diferencia de los anarcosindicalistas, para quienes la organización sindical es la columna vertebral de la organización social o económica autogestionaria, hay que señalar que Guillén no atribuye ningún papel preponderante a los sindicatos.

Parte de la idea de que la autogestión generalizada es también una investigación en la acción: "En los primeros tiempos de un nuevo régimen de democracia libertaria, de economía autogestionaria, habrá que tener muy en cuenta la prueba y el error, la experiencia histórica, para no ideologizar el saber, para no caer en dogmas más cerca de la metafísica que de la realidad cotidiana. En este orden de ideas experimentales, de verificación de programas y de resultados de planes, los autogestores tendrán que ser muy autocríticos, pensando que lo que ayer era positivo mañana puede ser negativo, ya que habría cambios cuantitativos, hacia delante o hacia atrás, lo cual determinaría cambios cualitativos." (p. 285).



La organización social y local

Guillén describe una organización social bastante completa e incluso presenta algunas perspectivas: "En su calidad de autogestores, los trabajadores liberados de la dictadura del capital privado o de Estado, deben participar en la gestión de sus empresas y en el reparto del excedente económico obtenido en ellas por su trabajo asociado; participar en la toma de decisiones de la actividad económica de las empresas autogestionadas; definir la política económica de la empresa de propiedad social, a fin de que sea asegurado su continuo progreso económico, tecnológico, cultural, social, educativo e informativo; dirigirse los autogestores a los órganos del autogobierno empresarial con justas peticiones a las cuales éstos están obligados a responder practicando la democracia directa sin trámites burocráticos" (p. 390). "Los trabajadores de la empresa de propiedad social autogestionada deben tener acceso a sus decisiones fundamentales: cálculo de los gastos de producción; precios; plan de cuentas; informes periódicos; convenios y contratos de todo tipo; decidir sobre la elección de candidatos al consejo autogestor; votar el reglamento de derechos y deberes de los trabajadores; informarse sobre gastos y recursos; concertar créditos; vincularse con otras empresas y organismos; considerar el saldo de resultados económicos mensual, trimestral y anualmente; apercibirse de los planes económicos a corto, mediano y largo plazo." (p. 391).

El consejo obrero de la empresa autogestionada es "el Autopoder supremo de la empresa", elegido democráticamente. Sus miembros son revocables y se eligen por dos años, no pudiéndoseles renovar hasta después de otros dos años más (p. 391).

"El consejo autocrático de la sociedad anónima capitalista será sustituido por un Consejo Obrero Autogestor de Empresa; y la asamblea de accionistas, por la asamblea de productores directos, eligiendo, por voto directo y secreto, a sus consejeros autogestores rotatorios y renovables." (p. 317).

Aunque no se pronuncia sobre la cuestión del autogobierno municipal, Guillén defiende concepciones interesantes respecto de un tema actual, la "relocalización": "Si los agricultores estuvieran agrupados en combinados agro-industriales autogestionados, incluyendo en su sistema la producción de elementos primarios, su transformación en productos industrializados y su distribución en el mercado, asociando así el capital agrícola, el industrial y el mercantil, sin falsos intermediarios, la producción llegaría al mercado con la menor diferencia posible entre el costo de producción y el precio de venta, para beneficiar, con precios baratos, a toda la sociedad, como hicieron en su mercado socialista libertario las colectividades anarquistas españolas durante la revolución de 1936-1939." (p. 235). Adquieren valor los recursos locales:

"Por ejemplo, en comunidades autogestionarias locales, integradas comarcalmente, de acuerdo con el entorno económico, ecológico y demográfico, se pueden crear complejos autogestionarios constituidos por la integración de la agricultura, la industria agro-alimentaria y de transformación de materias primas (agrícolas, animales, forestales, pesqueras), utilizando para ello fuentes de energía locales: biomasa, carbón mineral, vegetal o turba, energía solar, eólica, metano y alcohol de la biomasa, a fin de tener una empresa autosuficiente o, por lo menos, no tan dependiente de sus materias primas y fuentes de energía como la mercantilizada empresa capita-

lista, dependiente de la mercancía." (p. 121).

Autogestión y mercado

Para este enemigo del fetichismo materialista mercantil, deben darse las leyes de cooperación entre colectividades al mismo tiempo que se establece un sistema de valores de cambio. Se trataría del valor trabajo y del valor de uso, por oposición al valor comercial que integra la plusvalía capitalista: "En el socialismo autogestionario (con democracia directa en los escalones de la comuna, el auto-gobierno regional y el co-gobierno federal) ningún grupo autogestor de trabajo cambiaría el trabajo de un año por el de seis meses, sino un valor de uso por otro valor de uso del mismo valor-trabajo, de modo que el cambio no produzca injusticia distributiva, creando así clases parasitarias, burocracias y Estado caro y malo. [...] En cualquier producto del trabajo humano –independientemente del modo de producción histórico- hay un valor de cambio y un valor de uso, pero una sociedad autogestionaria se identifica con el valor de uso, desbordando el valor de cambio. Pues, para que cada uno aporte según su capacidad y reciba según su necesidad, fórmula de la distribución comunista, debe haber al menos cierta abundancia de bienes y servicios, una moral de consumo y un reparto equitativo, independientemente de las capacidades y las cualidades del trabajo individual para que haya igualdad económica entre los hombres, sin la cual no hay libertad." (p. 123).

La riqueza producida deberá ser superior a las necesidades de las empresas, creando así un capital social gestionado colectivamente con el fin de aumentar la productividad y liberando al trabajador de sus tareas, pero también permitiendo la investigación y el desarrollo, la educación, el ocio, la cultura, etc. El objetivo es, en definitiva, provocar un "decrecimiento de los precios" –gracias a un valor de cambio estable y no especulativo-, un "decrecimiento del tiempo de trabajo" –por la mejora técnica del rendimiento financiada por el aumento del "capital social"-

El autor anticapitalista evoca el mercado: "Con socialismo de autogestión, la planificación nacional es programática, indicativa, pues deja las decisiones básicas a las empresas autogestoras que saben lo que necesita el mercado socialista, en cantidad y calidad, en precios competitivos [...]. El socialismo libertario no tiene necesidad de planificación centralizada, sino de un socialismo de mercado, de la competencia entre grupos colectivos de trabajo, de la democracia directa en las empresas por medio de los consejos autogestores." (p. 135). Este concepto del mercado se usa aquí sin ambigüedades en cuanto a las intenciones: "[...] el único sistema socio-económico que puede hacer cumplir la ley del valor-trabajo en los intercambios, dentro de un mercado socialista (libre de mercachifles, de agiotistas monetarios y bursátiles, de capitalistas que consumen mucho y producen poco), es la economía autogestionaria (en las empresas, explotaciones agro-industriales, servicios, talleres y fábricas) y la democracia directa (en la política)." (p. 201).

Las estrategias

Y A. Guillén cambia el paso; considera y argumenta a favor de ¡una competencia entre la economía autogestionaria y las economías capitalistas o de Estado! Y desarrolla su idea: "Una economía autogestionaria debe ser competitiva, desafiante e imbatible en el mercado mundial; pero no sólo porque sus protagonistas auto-organizados hagan sacrificios económicos en el sentido de consumir poco e invertir mucho, sino más bien por ponerse a trabajar todos útilmente; reducir la burocracia al mínimo; elevar la fuerza de trabajo productivo al máximo; abolir las clases parasitarias e invertir inmediatamente sus rentas, que eran improductivas, en inversiones productivas; y no olvidar que la investigación científica y la educación generalizada son grandes fuerzas productivas para el desarrollo de la sociedad libertaria." (p. 261). Rechaza la idea de que la revolución será simultáneamente en todo el mundo, pero muestra también que si este modelo de desarrollo no convence, tampoco habrá otras regiones del mundo que se unan a esta idea de abolir el capitalismo: "En consecuencia, si el crecimiento económico y el progreso tecnológico y cultural no son mayores con una economía autogestionaria que con una economía burguesa o burocrática, se estará en el reino de las ideologías, pero no de las realidades económicas. Pero si todo un pueblo autogestionario trabaja, investiga, consume prudentemente e invierte mucho para progresar más, si desaburguesa y desburocratiza la economía, competirá con ventaja en el mercado mundial y, a mediano plazo, se colocará a la vanguardia del progreso internacional, encarnando así el protagonismo de la historia universal." (p. 261). Y el economista libertario no quiere mentir; afirma que el desarrollo autogestionado sería cuestionado en su vocación misma si no permitiera el acceso a un modo de vida envidiable en comparación con otras economías de mercado: "Queramos o no hay que ser desarrollistas en el buen sentido; pero no aumentar la producción por la producción misma; [...] pues la humanidad no quiere perder fuerzas productivas, nivel de vida y bienestar adquiridos, cambiando de régimen." (p. 394).

Mientras, se plantean las cuestiones estratégicas con el fin de alcanzar una economía autogestionaria. El autor afirma la complementariedad entre el pensamiento y la acción: "Así pues, necesitamos una

contracultura que saque al pueblo de su pasividad animal (doméstica) de consumo; unir el pensamiento y la acción para interpretar y transformar el mundo al mismo tiempo; pues el pensamiento por sí [mismo] nunca produce ningún cambio. Por eso, en ciertos momentos históricos, mejor que decir es hacer, uniendo el pensamiento y el acto en una "praxis" coherente; pues sólo así podrán los trabajadores transformar el capitalismo en socialismo libertario." (p. 134). Paralelamente preconiza la constitución de "comités", liberados del control de las élites de los partidos o sindicatos institucionalizados: "La estrategia básica consiste en romper el equilibrio del sistema institucionalizado, tanto por las burguesías como por las burocracias, a fin de provocar la ruptura violenta, la lucha de clases conducente a la Revolución." (p. 340). Y en esas estamos hoy día.

Si bien no escapa a ciertas imperfecciones líricas, cientificistas o economicistas que conviene tomar con precaución, Abraham Guillén nos ha legado, sobre todo, una serie de pensamientos y tomas de posición dignas de interés y capaces de enriquecer nuestras propias reflexiones sobre el camino hacia la autogestión libertaria. Hay que lamentar que este pensador de la autogestión sea tan poco conocido, y con él, su obra.

Daniel

La autogestión es uno de los pilares fundamentales de la teoría anarquista.
La libre asociación de individuos en torno al federalismo constituye la base de una sociedad libre, solidaria y justa. El Estado, es la contraposición autoritaria a esta base de asociación. Perpetuándolo perpetuas la esclavitud.

¿Votar? ¿Para qué?

Cuando se nos llama a votar a unas elecciones –municipales, autonómicas, generales, sindicales- no es para pedirnos nuestra opinión sobre diferentes asuntos: es para que legitimemos la ocupación de unos cargos con alta remuneración y que desde los cuales, poder crear el típico corralito de amiguetes, enchufados, etc. La "ciudadanía" al votar, confía en que su opción de voto va a mejorar lo que teníamos antes, o que el nuevo partido va a traer aire fresco al viejo sistema –bipartidismo, le llaman- . La decepción para quien vota es frustrante cuando al día siguiente se encuentra con la cruda realidad: la misma estructura política y los mismos planteamientos aunque con diferentes discursos.

Quien vota –en el mismo acto de votar- está obligando a la gran mayoría de ciudadanos y ciudadanas a acatar el resultado de la elección, con la cantinela de que es "la fiesta de la democracia"" y que "es un derecho el votar". Más que decir sin más a los ciudadanos y ciudadanas que se abstengan de participar en este circo electoral -y que se abstengan activamente-, intentaremos desgranar en pocas líneas el día después de haber votado: día que es exactamente igual desde hace decenas de años -¡cómo pasa el tiempo y no hemos aprendido nada!-. Al día siguiente cuando partidos políticos con un 3% de votos sobre los votos válidos y en blanco pueden obtener una concejalía u optar a la alcaldía –presidencia, representación sindical-, ese día después se preparan los partidos políticos para decidir entre ellos quién es el alcalde o presidente de la diputación -o del cabildo o del consejo, o del comité de empresa- y una vez que llegan a acuerdos -con el "yo te doy y tú me das"- acceden a ocupar el sillón soñado. Gobernando solos o con otros. Repartiéndose concejalías en caso de ayuntamientos o consejerías en caso de diputaciones, cabildos o consejos. Asimismo ese día después la corte de enchufes del equipo de gobierno anterior sale de las instituciones para que otra corte de "amiguetes" del o de los partidos que el pueblo ha votado, tomen sus puestos.

Del mismo modo, se producen cambios en las otras esferas del poder local (municipal, islas, provincias). Así, de los servicios públicos de agua, saneamiento de aguas, depuración, limpieza, basuras, parques y jardines, bibliotecas, empresas públicas, locales, etc, incluyendo a las empresas mancomunadas etc.) es relevada la antigua gerencia por una nueva del partido ganador. Es relevada la presidencia de las empresas públicas, vicepresidencia, vocales, consejos de administración etc. por otros nuevos que van a cobrar exclusividad o asistencia por representar a algún sector -bien sea partido político, sindicatos u organizaciones ciudadanas. ¿Y qué pasa con esto? pues muy sencillo: todo este coste de salarios, dietas, asistencias, etc. etc. los paga la población en la tarifa o en la tasa de agua, de saneamiento, de depuración de aguas, de recogida de basuras, en piscinas públicas etc. -aparte de pagar de forma anual el IBI- para mantenimiento de la excelentísima concejalía de la casa palacio.

Si votas ya sabes lo que va a suceder al día siguiente. Siempre ha sido así. Y siempre te advertimos de lo que iba a suceder. Y te invitamos a no votar.

Pero ¿qué proponemos? Es muy sencillo. Nuestra propuesta es la tuya:

-Eliminación de cargos y consejos de administración en empresas y servicios públicos. A eso le llamamos AUTOGESTIÓN que es ni más ni menos que la gestión del servicio por parte de quienes trabajan en el sector, en común con el resto de la población –usuaria de ese servicio-.

-Eliminación de todo el entramado municipal -concejalías, alcaldías, cargos de confianza y asesorías- que con sus cientos de miles de euros anuales en gastos –salarios, comisiones, etc.- están arruinando económicamente a la comunidad con impuestos, y ser sustituidas por asambleas donde sea la propia comunidad quien decida sobre lo que le atañe. En especial sobre los servicios públicos que no tienen y desean -que llegue el servicio de agua o de jardines o de alumbrado público a su barrio, y no tener que mendigarle la farola a la babosa concejalía de turno: A esa forma de decidir la llamamos DEMOCRACIA DIRECTA

En base a esto, proponemos que te abstengas de votar, sí, pero que difundas tu abstención entre tu entorno más cercano. A eso le llamamos: ABSTENCION ACTIVA.

POR LA DEMOCRACIA DIRECTA. NO LES VOTES.

Grupo Anarquista Perdigón - FAI

La propuesta anarcosindicalista

Desde su más pronta creación, el anarcosindicalismo tuvo en sus mismos genes la prefiguración práctica de lo que sería "la sociedad futura". Reproducimos el texto de Germinal Esgleas: *"¿Qué es el anarcosindicalismo?"*

EL anarcosindicalisimo es un medio de organización y un metodo de lucha y de accion directa de los trabajadores que tiene sus raices en los postulados de la Primera Internacional y en los del sindicalismo revolucionario. Se inspira en fuentes esencialmente federalistas y anarquistas y, con neta actuacion revolucionaria y clara orientacion libertaria en la practica. Tiende constantemente a conquistar las maximas mejoras. en todos sentidos. Para la clase obrera, con miras a su integral emancipacion, la supresion de rodo genero de explotacion y de opresion del hombre por su semejante o por una institucion cualquiera, y al mismo tiempo lucha por la abolicion de todo capitalismo y de toda forma de Estado. Opuesto irreductiblemente a los sistemas sociales y politicos actualmente imperantes, propugna por la transformacion radical de las sociedades y regimenes en ellos asentados y por la instauracion de un medio social de convivencia humana basado en los principios del socialismo libertario.

El anarcosindicalismo no es una doctrina ni una filosofia. Su contenido teorico lo extrae del socialismo humanista y principalmente del anarquismo, en cuyos postulados de defensa integral de la personalidad humana, de la libertad, de solidaridad, de apoyo mutual y de asociacion voluntaria y federativa, halla su mas solido fundamento.

El anarcosindicalismo, dentro del movimiento obrero moderno, constituye una corrierte sindical absolutamente independiente, de acusadas caracteristicas propias, lo mismo por su contenido basico que por su forma de organizacion y su desenvolvimiento funcional, exento de todo centralismo y de toda burocracia. Tiene siempre en cuenta a personalidad del afiliado y le estimula su participacion en la vica sindical. Respeta la autonoinia de las secciones, de los sindicatos, de las federaciones y confederaciones. Se singulariza tambien por los metodos de accion directa que emplea, por su dmamica y estrategia de lucha y por su orientacion social y finalista. Otro de sus rasgos distinctivos inconfundibles es su rechazo de toda colaboracion de clases, de todo compromiso con el capitalismo o con el Estado, aun en noinbre del "interes nacional": de toda participacion o intervencion en organismo alguno mixto o oficial dependiente del gobierno o del patronato: de los arbitrajes y legalismos y de toda especie de intermediarios en las contiendas social es cotidianas. El anarcosindicalismo, considerandose en lucha permanente y sin tregua contra el sistema que combate y se propone abolir, rehusa todo cuanto limite, coarte e interfiera su libertad de accion su posicion se halla siempre a la vangualdia de la lucha social y las reivindicaciones de los trabajadores. El anarcosindicalismo mantiene vivo entre las masas obreras el espiritu revolucionario. Las ejercita y entrena en el combate consciente y directo voluntario, en el desarrollo de sus propias iniciativas a la vez que contribuye a su capacitacion y maxima preparacion sobre todo con el fin de que puedan asumir conscientemente prescindiendo de todo partido politico sus responsabilidades en la autogestion directa en la nueva sociedad libre, justa y solidaria a construir y a organizar. En ella suprimidas las clases con la ayuda de todos los adelantos cientificos y tecnicos se procurara facilitar a todos y a cada uno por medio del trabajo y del esfuerzo individual y colectivo el maximo de bienestar y de seguridad con imprescriptible intangible e inalienable respeto a la libertad y a la personalidad de cada ser humano objetivo primordial coincidente con el anarquismo.

El anarcosindicalismo no pretende ser un fin en si ni crear una nueva ideologfa social preferentemente sindicalista. Tampoco pretende asumir total y globaimente ia representacion y administracion de la sociedad nueva ni plasmarla en un sentido uniforme y de esquemas inamovibles. Su concepcion del socialismo anarquico es viviente ablerta al porvenir y a las diversas modalidades perfectibies de aplicación con tal que sean de base esencialmente libertaria.

El anarcosindicalismo se identifica en sus trazos generales con el sindicalismo revolucionario definiendose con perfres mas netos y acusados de significacion anarquica y de concrecion finalista libertaria. Se distingue tambien del mismo por cierta radicalisación mayor en sus tomas de posicion y su acción, ante los problemas y reaiidades dei presente. Ninguna de las cuestiones que afectan a los trabajadores y a la sociedad le es indiferente. Mantiene siempre viva la llama revolucionaria. Del sindlcalismo revolucionario aplica y preconiza ios metodos de accion directa perfeccionados a traves de largas experiencias de lucha entre estos el sabotaje el boicot la protesta la huelga local parcial general o revolucionaria, el antiparlamentarismo, el apoliticismo y ei antimilitarismo. Recurre a la insurrección popuiar y movimientos revolucionarios de masa para hacer frente a la reaccion y a las intentonas totalitarias y para precipitar ia revolucion social.

El anarcosindicalismo considera la famosa Carta de Amiens aunque adoptada en ei Congreso de la C.G.T. francesa de 1906 principalmente bajo la presion de ios anarquistas como una insuficiente y vaga definicion del mismo sindicalismo revolucionario.

Hace suya anarquizandola mas acentuadamente ia Deciaracion de Principios de la Asociacion Internacional de los Trabajadores fundada en 1922 continuadora de la Primera Internacional. Considera a la A.l.T. y a sus actuales secciones componentes la expresion viviente mas fiel y genuina del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo en nuestra epoca contemporinea y dentro del mundo moderno.

Una de las declaraciones de principios mas precisa y concordante con los del anarcosindicalismo de las existentes hasta la fecha es la adoptada por la Confederacion Nacional dei Trabajo francesa, en su Congreso constitutivo de 1946 conocida por Carta de Paris.

Anarcosindicalismo Y Anarquismo

El anarcosindicaiismo no es un instrumento ni un apendice del anarquismo. No se haila bajo su dependencia. Tiene innegables e indestructibles raices anarquicas que constituyen una de sus mas esenciales razones de ser y que precisamento son la mejor garantia de su propia independencia. Por otra parte los anarquistas partidarlos de la organizacion propiamente anarquista son siempre los prlmeros interesados en que no se establezcan confusiones entre la organizacion especificamente anarquista y la anarcosindicallsta. El anarquismo el ideal de mas elevada concepcion etica filosofica sociológica y de integrai pieno y viviente humanismo; el mas moderno novisimo y de impulsion constantemente renovadora entre las ideologias existentes y conocidas tiene una mision propia insustituible a realizar. Y a eiia se deben las organizaciones especificamente anarquistas. Indiscutiblemente cierto es que el anarcosindicalismo es un movimbento al que los trabajadores anarquistas militando en su seno imprimen esencla, concisncia y dinamica llbertaria y revolucionaria; y que sin su participacion activa ianguideceria perderia temple y eficacia combativa. La aportacion individual militante activa y consctente en el seno de ia organizacion anarcosindicalista y en la proyeccion de esta y de su obra, desde la base es irrempiazabie. Si ese concurso por causas diversas entre ellas las de terribles represiones disminuye o se debilita ia organizacion anarcosindicalista asi como su impuiso se resienten ya sea en el orden local o general.

Desarrollo y Valores Afirmativos Del Anarcosindicalismo

El anarcosindicaiismo que se inicia y va formulandose en los albores del siglo XX no surge en el mundo obrero y en el terreno de la lucha social por generacion espontanea como ei mismo sindicalismo no surge del maquinismo por filiacion directa. En las formas y moda lidades del asociacionismo obrero en los moviles necesidades fines causas y razones que han contribuido a su formacion y desarrollo, hay un largo proceso humano de evolucion y revolucion historica de civilizacion de cultura de ciencia de incremento de la economia de las industrias de tecnicas aplicadas y de descubrimientos de propla formacion consciente del hombre y de despertar de la misma confiencia de ciase humana entre los trabajadores de experlencias de organizacion y de lucha que no podemos analizar aqui ni siquiera resumir en unas pocas irneas. No nace ei anarcosindicalismo solamente de la ideologia y de la tecnica sino tambien de la realidad y de ia practica. Representa y responde a una de las mas elevadas expresiones de toma de conciencia lucida y concreta de la realidad en sus manifestaciones economicas, sociales, politicas, eticas y humanas. Este despertar y este movimiento que seguira proyectandose hacia el porvenir es tambien a obra de centenares de luchadores anoramos y de otros mas o menos conocidos internacionalmente de aiguinos pensadores ciarividentes innovadores y revolucionarios sinceros; de centenares de activos y capacitados organizadores de hombres de accion y de esclarecidos propagandistas: de decenas y decenas de miles de militantes abnegados, incansables y consecuentes a dar impulso a la corriente sindicalista revolucionaria y anarcosindicalista a la vez que al anarquismo. Entre eilos son innumerables los caidos en el fragor de la lucha y los que el enemigo de la libertad, del progreso de la emancipacion de los trabajadores, bajo regimenes diversos han asesinado masacrado o hecho ejecutar por haber combatido sin desmayo con dignidad entereza y decision las injusticias y las tiranias.

Entre las pleyades de hombres que han contribuido a la formacion y desarrollo del anarcosindicalismo y de la corriente socialista libertaria, sin dejar a nadie en olvido, nos limitamos a citar a algunos de los que ya desaparecieron fisicamente, dejando huella mas o menos honda y perdurable de su paso.

Figura P.J. Proudhon, entre los precursores mas destacados; Miguel Bakunin, entre los internacionalistas, y James Guillaume, Tortelier, Fanelli, Malatesta, Cafiero, Anselmo Lorenzo, Rafael Farga Pellicer, Tomas Gonzalez Morago, Francisco Tomas, Rubau Donadeu, Gaspar Sentihon, Dr. Garcia Vinas, Pedro Kropotkin, Eliseo Reclus, Juan Grave, John Most y otros muchos. Posteriormente, en linea de continuidad histórica promotora del sindicalismo revolucionario y animadora del anarcosindicalismo, Fernando Pelloutier, Victor Griffuelhes, Emiiio Pouget, Pablo Delassalle, Pataud, Sebastian Faure, Loreal, Pierre Besnard, en Francia; Armando Borghi, Luigi Fabri, Berneri, Ugo Fedeli, en Italia; Albert Jensen, John Andersson, en Suecia; Z. Henriksen, en Noruega; Valdemar Hansen, en Dinamarca; Rodolfo Rocker, L. Mulher, en Alemanla; A. Berkman, Vo in, Shapiro, en Rusia; Lopez Arango, en Argentina; Pascual Minotti, en el Uruguay. Y en España, Jose Prat, Federico Urales, Pedro Esteve, Jose Negre, Jose Maria Martinez, Evelio Boal y Salvador Segui, asesinados estos dos ultimos por los pistoleros al servicio de la patronal; Juan Peiro, ejecutado por los franquistas en el presidio de San Miguel de los Reyes, Valencia; Manuel Buenacasa, Eusebio C. Carbó, Eleuterio Quintanilla, Felipe Alaiz, Galo Diez, V. Orobón Fernandez, el Dr. Isaac Puente y Jose Villaverde, los dos mencionados ultimamente tambien ejecutados por los fascistas españoles, asi como otros centenares de militantes de la C.N.T., de la F.A I. y de la F.I.J.L. imolados salvaje y cruelmente por los cruzados nazifascistas o muertos heroicamente combatiendo, como Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti, Mauro Bajatierra y numerosisimos mas, durante el transcurso de la Revolucion espanola de Julio de 1936-39.

El anarcosindicalismo ha teni do desarrol lo princi palmente, en Francia, en Italia, en Espana, en Portugal, en Suecia, en Checoeslovaquia, en Polonia, en Rusia, en Bulgaria, en Alemania, en Dinamarca, en Holanda, en Chile, en Argentina, en Uruguay, en Mexico y en algunos otros paises. Donde mayor importancia, volumen de adherentes, influencia popular, adhesion de masa y potencia ha alcanzado es sobre todo en Espana. Terribles represiones, en italia bajo el fascismo, en Alemania sometida a la barbarie

nazi, en Portugal dominado por el despotismo de Salazar, en Argentina y otros lugares, han diezmado sus filas, sin poder aniquilarlo.

Hoy en dia las Secciones afiliadas a ia A.I.T. son la Confederaci6n Nacional del Trabajo de Espana, la C.N.T. Francesa, la C.N.T. Bulgara, la Union Sindical Italiana, la Federaci6n Sindicalista Noruega, la Confederacion General del Trabajo de Portugal, la Syndicalist Workers Federacion de Inglaterra, la Federación Obrera Regional Argentina, la Federacion Regional Uruguaya. Aunque no forman parte de la A.I.T. tienen cierta afinidad con ella la S.A.C. de Suecia, y algunas otras organizaciones autonomas de diferentes paises, y al go de parentesco los l.W.W de Estados Unidos de America del Norte. En el Japon, en Corea, en la misma China y en otros sitios el anarcosindicalismo cuenta con algunas raices.

Singulares Caracteristicas Del Anarcosindicalismo

Una de las caracteristicas y virtudes mas apreciables del anarcosindicalismo es ei respeto sbsoluto a ia personalidad del afiliado, al que invita constantemente a miiitar de manera voluntaria, abnegada, desinteresadamente, en la vida y en la marcha del sindlcato, de sus secclones, de las federaclones, de la organización en general; a asumir sus propias responsabilidades; a exponer libremente su criterlo, y a tomar sus opciones y declsiones en las asambleas; a participar directamente en la actuacion y en sa lucha; a aplicar las disposiciones que se deriven de aquellos acuerdos que, de comun consenso, la organizacion haya tomado. Los acuerdos se determinan de abajo a arriba dentro de la organizacion anarcosindicalista. En ella los cargos, que se renuevan regularmente, son revocables. Se rechaza el liderato y el burocratismo. La organizacion sindical anarcosindicalista cuenta siempre con sus unicos y solos medios economicos, a base del producto de las cotizaciones hechas efectivas por sus afiliados, para su desenvolvimiento, actividades, propaganda, solidaridad, es decir, para todas las atenciones de toda indole. Esto contribuye a asegurar su plena y total independencia. Puede afirmarse que no hay una organizacion sindlcal tan desinteresada, tan pura, tan honrada como la organizacion sindical anarcosindicalista. Sus militantes no pueden aspirar a sinecuras de ninguna especie dentro de ella, y a lo largo de su existencla han de dar la prueba y ejempio de su abnegacion y recto proceder personai.

El anarcosindicalismo entiende que no hay ni puede haber convivencia libre ni justicia social dentro de la sociedad de clases. Oue los fundamentos de esta perpetuan y consagran la division de los hombres. Que toda reforma que no destruya los cimientos de aquella no cambiara el fondo de las cosas para los trabajadores, los cuales seguiran siendo oprimidos y explotados. Por estas y otras razones de prlncipio, se manlflesta contrario a la coiaboracion de clases, a la cogestion, a aceptar la politica de participacion interesada en las empresas capitalistas. Hay incompatibilidad absoluta entre el anarcosindicalismo y el sistema capitalista-estatal.

El anarcosindicaiismo es antiparlamentario por su posición de principio antiautoritaria y por considerar tal procedimiento absolutamente Ineficaz desde el punto de vista de ia emancipación efectiva de la clase trabajadora. La experiencia de la obra de los partidos politicos obreros de denominacion socialista, marxista, demócrata, etcetera, que bajo la inspiracion del marxismo, especiaimente, responsable este de la escision de la Primera Internaclonal y del cultivo de la accion politica representativa por parte de los trabajadores, que va ya desde casi mediados dei sigio pasado a nuestros dlas, partidos que en ciertos periodos y lugares han ilegado a obtener mayoria absoluta y a formar gobiernos, como asi lo hemos visto en Aiemania, en inglaterra, en Francia, en Suecia, en Noruega, en Dinamarca y en otras naciones, en sobradamente elocuente y demostrativa de la inanidad y la esterridad de la lucha en tal terreno. Dentro del sistema actual imperante todo goblerno socialista, socialdemocrata, de no importa que adjetivacion, por ei mecanismo mismo de la fuerzas de presion existentes predominantes en dicho sistema; por el de sus redes y tentaculos entrometidos en todas partes, se ve precisado a servir ios propios intereses del capitaiismo y del Estado, en nombre del gran interes ««nacional»» y en detrimento de los de la clase obrera.

Linea Consecuente con La De La Primera Internacional

La linea del anarcosindicalismo en este aspecto es consecuente con ia de ia Primera Internacional y particularmente con la de su Congreso antiautoritario de Saint-Imier, que en 1872, frente a la corriente mayoritaria amanada por los marxistas, en el Congreso de La Haya del mismo ano, declaraba solemnemente que la destruccion del poder politico es ei primer deber del proletarlado. Cincuenta anos despues, en nuestro siglo XX, las experiencias de ia Revolucion Rusa y las de los paises del otro lado del telon de acero, con sus provisionaies dictaduras del proletariado., asi llamadas por irrision y con la aplicacion de sus procedimientos totalitarios, demuestran palmariamente la clarividencia de esa toma de posicion historica, transcendental en la orientacion de la iucha emancipadora para ios trabajadores del mundo entero, para ia eficiencia de la accion del proletariado miiitante consciente.

La Asociacion Internacional de los Trabajadores (A.I.T.), al reorganizarse en 1922, confirma esa posicion y ilnea de conducta, notoriamente al precisar el segundo punto de su Declaraclon de Principios, que reproducimos textualmente:

««El sindicalismo revolucionario es enemigo convencido de todo monopolio economico y social, y tiende a su abolicion mediante la impiantacion de comunas economicas y de organos admistrativos regidos por los obreros de los campos y de las fabricas, formando un sistema de libres consejos sin subordinacion a niagun poder ni partido polltico alguno. El sindicalismo revolucionario erige, contra la polltica del Estado y de los partidos, la organizacion economica del trabajo; opone ai gobierno del hombre sobre el hombre la gestion administrativa de las cosas. No es, por consiguiente, la finalidad del sindicallsmo revolucionario la conquista de los poderes politicos, y si la abolicion de la funcion estatal de la vida de la sociedad. Ei sindlcalismo re-

volucionario considera que con la desaparicion del monopollo de ia propiedad debe desaparecer tambien, el monopolio de ia dominacion, y que toda forma de Estado, encubrase como se qulera, no podra ser nunca un instrumento de liberacion humana [antes al contrario], sera siempre ei creador de nuevos monopolios y de nuevos privilegios..»»

No han sido los Carlos Marx, los Engels, los Lafargue, los Bebel, los Liebnecht, los Millerand, los Briand, los Vandervelde, los Albert Thomas, los Pablo Iglesias, los Macdonald, los Harol Wllson, etc., quienes han tenido razon al preconizar las lineas directrices de la accion del proletariado encauzada esta por las vias pariamentarias y reformistas, sino los P.-J. Proudhon, los Miguel Bakunin, los Guillaume, los Anselmo Lorenzo, los Kropotkin, los Malatesta, los Pelloutier, los Rocker, los Pouget y tantos otros que han mantenido en el seno del proletariado militante la llama del espiritu revolucionario y constructivo y que han Dreconizado y defendido las tacticas de accion directa, federalistas y esencialmente antiautoritarias.

Los sindicalistas revolucionarios y anarcosindicalistas no comparten, repelen, rechazan y combaten las teorias de algunos que los exegetas del sindicalismo llamado autosuficiente, que considera bastarse a si mismo, sindicallsmo deus ex machina de la sociedad y de una pretendida nueva civilizacion, en cuyos ensayos de formulacion filosofica, de una ideologia o pragmatica basica de un sindicalismo sui generis se encierran y descubren germenes de cierto totalitarismo, susceptibles de ulterior desarrollo. Afortunadamente esas teorias, difundidas principalmente por los Georges Sorel, Sergio Pannunzio, Arturo Labrioia, Enrique Leone y otros, no han encontrado -- aceptacion ni eco entre los trabajadores del mundo.

Tambien los sindicalistas revolucionarios y los anarcosindicalistas son absolutamente contrarios al sindicalismo corporativista y verticalista, del que se han dado especimenes en Italia durante la epoca de Mussolini: en España en el periodo de la dictadura del general Primo de Rivera y en el regimen francofalangista todavia hoy imperante: en Francia, bajo la ocupacion alemana y gobierno de Vichy, y en algunos lugares mas. El nacionalsindicalismo y otros engendros similares nada pueden tener de comun con el anarcosindicaiismo. Este es opuesto, tambien, a las corrientes del sindicalismo católico y cristiano, inspiradas en las enciclicas papales, en la doctrina social de la Iglesia, compatible con el capitalismo y con el Estado, en las orientaciones del Vaticano, aun en las mas recientes, despues del Concilio Vaticano II.

Los anarcosindicalistas se han enfrentado siempre, igualmente contra el sindicalismo reformista, colaboracionista y de mercadeo defendido y preconizado por de Ambris, Turati, Merrehim, Mommouseau, Jouhaux, Gompers, Lewis, Vrongt, Cetrine, Atlee, Meany, Walther, Reuther, Cousins, Major, Saillant, Bothereau, Morse; Graedel, y otros mas. Asimismo ha combatido abierta y constantemente las influencias del marxismo-leninismo, de los comunistas autoritarios dentro del movimiento obrero y de las organizaciones sindicales.

El anarcosindicalismo, en cuanto a tactica. a finalidad, a orientacion de la lucha social se distingue totalmente del sindicalismo reformista y colaboracionista de la American Federation of Labor - C.I.O., de las Trades Unions inglesa, de la C.G.T., de la C.G.T.-F.O., de la C.F.C., de la C.F.D.T. francesas, de la U.G.T. espahola de la L.O sueca, de la C.G.I.L. italiana, y de otras muchisimas organizaciones sindicales que forman parte de la C.I.O.S.L., de la F.S.M., de la C.I.S.C. (hoy C.M.T.), como de estas mismas Centrales internacionales y de cuantas organizaciones se hallan a la O.I.T. (Oficina Internacional del Trabajo).

El anarcosindicalismo considera que la presión revolucionaria y renovadora, de conquistas inmadiatas reivindicativas y flnalistas de los trabajadores, de la clase obrera, de las masas populares en rebeldia contra los sistemas de explotacion y opresion imperantes de cualquier genero, debe manifestarse permanentemente con una dinamica de lucha de ritmo creciente, cada vez mas radical, profundo, amplio, intenso y eficaz, apoyandose siempre en el pueblo suscitando su concurso y su accion directa.

Matices En El Anarcosindicalismo

El anarcosindicalismo presenta sus matices, internamente, a traves de las caracteristicas peculiares que ofrecen algunas de las mismas centrales sindicales que animan su corriente.

Como una de las organizaciones prototipicas del sindicalismo revolucionario de finalidad socialista libertaria, podemos citar a la Confederacion Nacional del Trabajo de España, fundada en 1910, continuadora de la Federacion Regional Española, Seccion de la Internacional. Esta ultima, ya en su Congreso de 1870 proclamaba ante el mundo entero los principios de anarquia y colectivismo. En su Congreso de 1919, la C.N.T. española adopto como finalidad el socialismo anarquico. La C.N.T. ha realizado durante este siglo

Estrenamos nueva web:
http://federacionanarquistaiberica.wordpress.com/

XX en sesenta ahos de ininterrumpida y titanica lucha reivindicativa y ;evolucionaria, muchas veces cruentisima, incluso en larguisimos periodos de clandestinidad durante las suspensiones intermitentes de las garantias constitucionales, bajo gobiernos monarquicos y republicanos, o en la dictadura militar de 1923-30 y en todo lo que va de regimen franquista, sin cesar por ella combatido. una ingente obra defendiendo los intereses de la clase obrera, los derechos y libertades del pueblo, abriendo via a la transformación social, empleando metodos y tacticas de accion directa preparando y entrenando en la lucha a las masas obreras, contribuyendo a su capacitacion impregnandolas de savia revolucionaria y libertaria y llevando a cabo una inmensa labor cultural y de propaganda. La C.N.T. ha llegado a contar con mas de un millon de adherentes, habiendo sufrido sangrias horribles debidas a las represiones y matanzas de que han sido victimas sus militantes periodicamente, y sobre todo durante la grandiosa gesta de la Revolucion Española de 1936-39, de la que ha sido la principal impulsora y animadora. En ella el anarcosindicalismo actuante dio prueba de su temple revolucionario, de su capacidad organizadora y constructiva, de su audacia en las realizaciones practicas, de caracter socialista libertario, de su viabilidad, como fueron ejemplo modelo las colectividades por el animadas, en otros ejemplares ensayos de autogestion, de administracion popular no autoritaria y directa, con lo que se ha demostrado que el socialismo libertario no es una utopia.

Otra matizacion del anarcosindicalismo actual lo presentan la F.O.R.A., del Uruguay que ya estuvo representada en los primeros Congresos de la Internacional, y la F.O.R.A. argentina, constituida en 1901 y que, en su V Congreso de 1905, adopto tambien como finalidad el socialismo anarquico (adjetivandose F.O.R.A. desde el V Congreso). La F.O.R.A. argentina, aunque constituida por gremios y entidades profesionales, no tiene las caracteristicas generales de una organizacion propiamente sindical y mucho menos de las de un partido. Podria definirse como una expresion de anarquismo obrero militante, con abierta significacion en principios y finalidades anarquicas. La F.O.R.A. responde rnas a un fundamento ideologico que a un nexo clasista.

Otro matiz, en el seno de la A.l.T., lo ha encarnado la S.A.C. sueca, fundada en 1910, hasta 1952. A partir de este aho, bajo la influencia de una minoria que luego llego a ser preponderante en el seno de dicha organizacion, elaboro una nueva declaracion de principios, propiciada por dicha minoria desde 1946. Es equidistante dicha declaracion de la A.l.T. Esta central sueca se separo finalmente de la Internacional revolucionaria en 1956. La S.A.C. postula un llamado y sindicalismo libertarion sui generis, con la pretenslón de projectarlo internacionalmente, diferenciandolo en ciertos aspectos del sindicalismo revolucionario, haciendo distingos en cuanto al caracter del Estado, al comportamiento del movimiento sindicalista llbertario en lo referente al militarismo y a las guerras e inclinsandose paulatinamente hacia la participación representativa de los trabajadores en los municipios, dentro de los sistemas actuales imperantes. Estas iniciaciones desviacionistas, el anarcosindicalismo las rechaza de plano.

Con sus millones de adherentes las internacionales reformistas y emparentadas representan solo una minoria de la inmensa masa de trabajadores de todo el mundo, la mayoria de los cuales siguen desorganizados. Dentro del movimiento obrero mundial el anarcosindicalismo constituye una pequena minoria tambien. Pero cuenta con muchisima influencia y proyeccion moral, internacionalmente y entre los trabajadores, con simpatias y afinidades que contribuyen a acrecentar el potencial efectivo de sus adherentes actuales.

El anarcosindicalismo es una autentica fuerza obrera y humana y una corriente viviente propulsora de transformacion y renovacion social, con tendencia a un creciente arraigo y desarrollo en el mundo del trabajo en el presente y en el porvenir.

Lo Que Creemos

Somos anarquistas en la lucha de clases. Creemos que debe de haber un conflicto entre los trabajan para ganarse la vida y nuestros enemigis quienes son ricos porque viven de nuestro labor pero no hacen nada hasta que ellos que viven de nuestra labor lo bajamos y la sociedad con el poder y privilegios basado en la riqueza y clase es deshechado en favor de una sociedad libre basado en la apoyo mutual, cooperación voluntaria y libertad personal y responable. Nosotros promovemos los métodos del sindicalismo revolucionario para ganar la lucha de clases conra la corrupción de los ricos y poderosos. Nosotros creemos que todas formas de anticapitalista, antiexplotadors, antiautoritario organización económico puede existir simultáneamente en una sociedad anarquista en una federación de gente libre, comunidades libres y lugares de empleo libres. Creemos que el primer paso hacia el establecimiento de una sociedad libre es que la gente se organize, se autoeduca y hagan esfuerzos para se reconozcan sus autonomías del gobierno, del capitalista y la religion establecida.

El anarquismo, o el movimiento revolucionario del S. XXI

Queda cada vez más claro que la era de las revoluciones no ha terminado. Se ve igualmente claro que el movimiento revolucionario global del siglo veintiuno será uno que tenga sus orígenes no tanto en la tradición del marxismo, o incluso de un socialismo restringido, sino del anarquismo.

En todas partes, desde la Europa del Este hasta Argentina, desde Seattle hasta Bombay, las ideas y principios anarquistas están generando nuevas visiones y sueños radicales. A menudo sus exponentes no se llaman a sí mismos anarquistas. Hay toda una pléyade de otros nombres: autonomismo, anti-autoritarismo, horizontalidad, Zapatismo, democracia directa... Aún así, en todos los lugares uno encuentra los mismos principios fundamentales: descentralización, asociación voluntaria, ayuda mutua, redes sociales, y sobre todo, el rechazo a cualquier idea de que el fin justifica los medios, y mucho menos que el objetivo de la revolución sea el de tomar el poder estatal para imponer una visión propia a punta de pistola. Sobre todo, el anarquismo, como la ética de la práctica -la idea de construir una nueva sociedad "en un cascarón dentro de la antigua sociedad"- se ha convertido en la inspiración básica del "movimiento de movimientos" (del cual los autores son parte), que tiene como objetivo desde el principio, más que apoderarse del poder estatal, exponer, deslegitimizar y desmantelar los mecanismos del poder mientras se ganan espacios cada vez más amplios de autonomía y de gestión participativa dentro de él.

Hay algunas razones obvias que explican el atractivo de las ideas anarquistas al comienzo del siglo 21: las más obvias, los errores y catástrofes que resultaron de tantos esfuerzos por superar el capitalismo mediante la toma de control del aparato de gobierno en el siglo XX. Un número cada vez mayor de revolucionarios reconocen que "la revolución" no va a venir en un gran momento apocalíptico, de algún equivalente global del palacio de invierno, sino de un largo proceso que ha ido sucediendo en la mayor parte de la historia humana (incluso si, como la mayoría de las cosas, se ha acelerado últimamente), lleno de estrategias de vuelo y evasión tanto como de confrontaciones dramáticas, y que nunca de hecho -así lo piensan la mayoría de los anarquistas- llegará a una conclusión definitiva.

Es un poco desconcertante, pero ofrece un consuelo enorme: no tenemos que esperar hasta "después de la revolución" para empezar a tener una idea de lo que sería la libertad genuina. Como el colectivo Crimethink, los mayores propagandistas del anarquismo contemporáneo estadounidense, dice: "la libertad sólo existe en el momento de la revolución. Y esos momentos no son tan excepcionales como piensas". Para un anarquista, de hecho, el intentar crear experiencias de no alienación, de democracia verdadera, es un imperativo ético; sólo haciendo la organización a la manera de un@ en el presente --al menos para dar una aproximación gruesa de cómo una sociedad libre funcionaría en realidad, de cómo tod@s algún día, deberíamos de ser capaces de vivir- puede uno garantizar que no caeremos de nuevo en el desastre. Los revolucionarios sin alegría, sombríos, que sacrifican todo placer por la causa, únicamente pueden producir sociedades tristes, sombrías.

Estos cambios han sido difíciles de documentar porque hasta ahora las ideas anarquistas apenas han recibido atención académica. Hay todavía miles de académicos marxistas, pero casi ningún académico anarquista. Esta diferencia es algo difícil de analizar. En parte, sin duda, es porque el marxismo ha tenido siempre una cierta afinidad con el mundo académico de la que el anarquismo obviamente carecía: el marxismo fue, después de todo, el único gran movimiento social inventado por un doctor. La mayoría de las referencias de la historia del anarquismo asumen que es básicamente parecido al marxismo: el anarquismo se presenta como la invención de ciertos pensadores del siglo 19 (Proudhon, Bakunin, Kropotkin...) que sirvió entonces para inspirar a organizaciones de clase obrera, se vio envuelta en luchas políticas, se dividió en corrientes...

El anarquismo, en la historia convencional, se presenta normalmente como el pariente pobre del marxismo, teóricamente un poco cojo pero compensando ideológicamente, quizás, con pasión y sinceridad. Realmente la analogía es algo forzada. Los fundadores del anarquismo no pensaron que habían inventado algo nuevo. Consideraban sus principios básicos -ayuda mutua, asociación voluntaria, toma de decisiones igualitaria- tan viejos como la humanidad. Lo mismo sucede con el rechazo del estado y toda forma de violencia estructural, desigualdad, o dominación (anarquismo significa literalmente "sin dirigentes") -incluso con la hipótesis de que todas estas ideas están de alguna forma relacionadas y se apoyan unas a otras. Nada de esto se vio como una doctrina sorprendentemente nueva, sino como una tendencia persistente en la historia del pensamiento humano, y una que no puede comprenderse bajo ninguna teoría ideológica general.

En parte es como una fe: la creencia de que la mayoría de las formas de irresponsabilidad que parecen hacer necesario el poder son de hecho los efectos del poder mismo. En la práctica sin embargo hay un cuestionamiento constante, un esfuerzo por identificar cada relación obligatoria o jerárquica en la vida humana, y desafiarlas para que se justifiquen ellas mismas, y si no pueden -lo que normalmente es el caso- un esfuerzo por limitar su poder y así aumentar el alcance de la libertad humana. Tal como un sufí podría decir que el sufismo es el corazón de verdad tras todas las religiones, un anarquista podría argumentar que el anarquismo es el ansia de libertad tras toda ideología política.

Es fácil encontrar fundadores de escuelas de marxismo. Tal como el marxismo surgió de la mente de Marx, tenemos leninistas, maoístas, althusserianos.... (notar que la lista empieza con cabezas de estado y se diversifica en profesores franceses -que, a su vez, pueden generar sus propias corrientes: lacanianos, foucaultdianos....)

Las escuelas de anarquismo, por el contrario, emergen casi invariablemente de alguna clase de principio organizacional o forma de práctica: anarco-sindicalistas y anarco-comu-

nistas, insurreccionistas y plataformistas, cooperativistas, individualistas, etc.
Los anarquistas se distinguen por lo que hacen, y cómo se organizan ellos mismos para hacerlo. Y de hecho esto ha sido siempre en lo que los anarquistas han pasado la mayoría de su tiempo pensando y discutiendo. No han estado nunca demasiado interesados en las clases de cuestiones generales filosóficas o de estrategia que preocupaban a los marxistas como ¿son los campesinos una clase potencialmente revolucionaria? (los anarquistas consideran que esto es algo que han de decidir los propios campesinos) o, ¿cuál es la naturaleza del bien material? Más bien, (los anarquistas) tienden a discutir sobre cuál es la forma realmente democrática de organizar una asamblea, y en qué punto la organización deja de ser un instrumento de toda la gente y comienza a erosionar la libertad individual. ¿Es el "liderazgo" algo necesariamente malo? Alternativamente, se preguntan sobre la ética de oponerse al poder: ¿qué es una acción directa? ¿debería alguien condenar a otro por asesinar a un cabeza de estado? ¿cuándo es correcto tirar un ladrillo?
El marxismo, de esta manera, ha tendido a ser un discurso analítico o teórico de la estrategia revolucionaria. El anarquismo ha tendido a ser un discurso ético de la práctica revolucionaria. Como resultado, donde el marxismo ha producido teorías brillantes sobre la praxis, han sido mayoritariamente los anarquistas los que han estado trabajando en la praxis en sí misma.
En este momento, hay una cierta ruptura entre las generaciones del anarquismo: entre aquellos cuya formación política tuvo lugar en los 60 y 70 -y que a menudo no se han sacudido los hábitos sectarios del siglo pasado- o que simplemente funcionan en esos términos, y los activistas más jóvenes mucho más informados, entre otras por ideas indígenas, feministas, ecologistas y cultural-revisionistas. Los primeros se organizan principalmente a través de las Federaciones Anarquistas altamente visibles como la IWA, NEFAC o IWW. Los segundos trabajan predominantemente en las redes del movimiento social global, redes como la de la Acción Global de los Pueblos, que unifica colectivos anarquistas en Europa y otros lugares, integrado por grupos que van desde activistas maoríes de Nueva Zelanda, pescadores de Indonesia, o el sindicato de trabajadores de correos de Canadá. Este segundo grupo -a los que podríamos referirnos ambiguamente como "anarquistas con a minúscula", son ahora ya con mucho la mayoría. Pero a veces esto es difícil de decir, ya que muchos de ellos no vocean sus afinidades muy alto. De hecho, hay muchos que se toman los principios anarquistas de anti-sectarismo y apertura tan en serio que se niegan a referirse a ellos mismos como "anarquistas" por ese mismo motivo.
Pero las tres ideas fundamentales presentes en todas las manifestaciones de ideología anarquista son definitivamente la del anti-estado, el anti-capitalismo y la política prefigurativa (es decir, modos de organización que conscientemente se asemejan al mundo que queremos crear. O, como dijo un historiador anarquista de la guerra civil española "el esfuerzo de pensar no sólo en las ideas sino en los hechos del futuro mismo"). Esto está presente en cualquier colectivo, desde los "jamming collectives" hasta Indymedia, todos ellos pueden llamarse anarquistas en este sentido más nuevo [5]. En algunos países, hay sólo un grado muy limitado de confluencia entre las dos generaciones coexistentes, mayormente en la forma de seguimiento de lo que cada uno está haciendo -pero no mucho más.
Una razón para ello es que la nueva generación está mucho más interesada en desarrollar nuevas formas de funcionamiento que argumentar sobre los puntos más finos de la ideología. El más importante de estos ha sido el desarrollo de nuevas formas del proceso de toma de decisión, los comienzos, al menos, de una cultura alternativa de democracia. Las famosos "reuniones populares" de América del Norte, donde miles de activistas coordinan eventos a gran escala mediante consenso, sin una estructura directiva formal, son los más espectaculares.
Realmente, incluso llamar a estas formas "nuevas" es un poco engañoso. Una de las principales inspiraciones de la nueva generación de anarquistas son los municipios autónomos Zapatistas de Chiapas, basados en las comunidades de lengua Tzeltal y Tojolobal que han estado utilizando el proceso de consenso durante miles de años -solo que ahora ha sido adaptado por los revolucionarios para asegurar que las mujeres y la gente más joven tienen voz. En América del Norte, "el proceso de consenso" emergió más que nada del movimiento feminista de los 70, como parte de una reacción más amplia en contra del estilo macho de liderazgo típico de la Nueva Izquierda de los 60. La idea del consenso en sí misma fue tomada de los cuáqueros, quienes también dicen haber sido inspirados por las Seis Naciones y otras prácticas de los norteamericanos nativos.
El consenso es a menudo malinterpretado. Se oyen muchas veces críticas que afirman que (el consenso) causaría una conformidad sofocante, pero casi nunca son críticas formuladas por alguien que haya observado realmente un proceso de consenso en acción, al menos uno guiado por moderadores cualificados, con experiencia (algunos experimentos recientes en Europa, donde hay poca tradición en estas cosas, han resultado un poco "crudos"). De hecho, la hipótesis operante es que nadie puede realmente convertir a otro completamente a su punto de vista, y probablemente no deba. En lugar de eso, el objetivo del proceso de consenso es permitir a un grupo decidir un curso de acción común. En lugar de votar propuestas de arriba abajo, se trabajan las propuestas y se vuelven a revisar o reinventar, hay un proceso de compromiso y de síntesis, hasta que se llega a algo que todo el mundo puede aceptar. Cuando se llega a la etapa final, cuando llegamos al momento de "encontrar el consenso", hay dos niveles de objeción posible: uno puede "apartarse a un lado", que viene a decir "no me gusta esto y no voy a participar en ello aunque no voy a impedir que nadie lo haga" o "bloquearlo", lo que tiene el efecto de un veto. Uno sólo puede bloquear una propuesta si siente que viola los principios fundamentales o las razones de ser del grupo. Podría decirse que la función que en la constitución de los EE.UU. se relega al Tribunal Supremo, la de rechazar decisiones legislativas que violan los principios constitucionales, se relega aquí a cualquiera que tenga el suficiente coraje para realmente ponerse en contra de la voluntad del grupo (aunque por supuesto

hay también maneras de luchar contra bloqueos injustificados).
Podríamos seguir hablando mucho más de los métodos elaborados y sorprendentemente sofisticados que se han desarrollado para asegurar que esto funcione; de formas de consenso modificadas para grupos muy grandes; de la manera en la que el consenso en sí refuerza el principio de descentralización al asegurar que uno no quiera presentar propuestas ante grupos grandes a menos que sea necesario, de los medios para asegurar la igualdad de género y resolver conflictos... La clave es que ésta es una forma de democracia directa distinta de la clase que normalmente asociamos con el término -o, igualmente, con el sistema de voto por mayoría normalmente utilizado por los anarquistas europeos o norteamericanos de generaciones anteriores, o que es todavía empleado, digamos, en las asambleas argentinas urbanas de clase media (aunque no, curiosamente, entre los piqueteros más radicales, los parados organizados, que tienden a operar por consenso). Con contactos cada vez más internacionales entre los distintos movimientos, la inclusión de grupos indígenas y de África, Asia y Oceanía de tradiciones radicalmente diferentes, estamos presenciando los comienzos de una reconcepción global nueva de lo que la "democracia" debería significar, una lo más lejos posible del parlamentarismo neoliberal promovido actualmente por los poderes que existen en el mundo.
De nuevo, es difícil seguir este nuevo espíritu de síntesis leyendo la mayoría de la literatura anarquista existente, porque aquellos que gastan la mayor parte de sus energías en cuestiones teóricas, más que en las formas emergentes de práctica, son los que probablemente más mantienen la vieja lógica dicotómica sectaria. El anarquismo moderno está imbuido de incontables contradicciones. Mientras los anarquistas con a minúscula están incorporando lentamente las ideas y prácticas aprendidas de los aliados indígenas a sus modos de organización o comunidades alternativas, el rastro principal en la literatura escrita ha sido el del nacimiento de una secta de Primitivistas, un grupo notoriamente controvertido que aboga por la abolición completa de la civilización industrial y, en algunos casos, incluso de la agricultura. A pesar de esto, es sólo una cuestión de tiempo que la vieja lógica comience a dejar paso a algo más parecido a la práctica de los grupos basados en el consenso.
¿En qué consistiría esta nueva síntesis? Algunas de las líneas que la vertebrarían pueden discernirse ya dentro del movimiento. Insistiría constantemente en la expansión de la atención al anti-autoritarismo, alejándose del reduccionismo de clase intentando abarcar "la totalidad de las áreas en las que la dominación se manifiesta", esto es, señalando no sólo al estado sino también las relaciones de género; no sólo las relaciones económicas, sino también las culturales, la ecología, la sexualidad, y la libertad en cada una de las formas en las que puede buscarse, y cada una no sólo a través del prisma de las relaciones de autoridad, sino también mediante conceptos más ricos y diversos.
Esta aproximación no aboga por una expansión sin fin de la productividad, ni sostiene la idea de que las tecnologías son neutrales, aunque tampoco reniega de la tecnología per se. Al contrario, se familiariza con ella y la emplea cuando sea apropiado. No sólo reniega de las instituciones per se, o de las formas políticas per se, sino que intenta concebir nuevas instituciones y formas políticas para el activismo y una nueva sociedad, incluyendo nuevas formas de reunirse, de tomar decisiones, nuevas formas de coordinación, en las mismas líneas en las que ya funciona con grupos de afinidad y estructuras de diálogo. Y no sólo no reniega de las reformas en sí, sino que lucha por definir y conseguir reformas no reformistas, prestando atención a las necesidades inmediatas de la gente y a mejorar sus vidas aquí y ahora, al mismo tiempo que a avanzar hacia logros mayores, y finalmente, la transformación total.
Y por supuesto, la teoría tendrá que adaptarse a la práctica. Para ser totalmente efectivo, el anarquismo moderno tendrá que incluir al menos tres niveles: activistas, organizaciones populares, e investigadores. El problema ahora mismo es que los intelectuales anarquistas que quieren superar viejos hábitos -de la borrachera marxista que todavía acecha a mucho del mundo intelectual- no están seguros de cuál debe de ser su papel. El anarquismo necesita ser reflexivo. ¿Pero cómo?. Hasta cierto punto la respuesta parece obvia. No se debería dar lecciones, ni sentar cátedra, ni siquiera pensar en uno mismo en términos de profesor, sino que se debe escuchar, explorar y descubrir. Extraer y hacer explícita la lógica tácita subyacente a las nuevas formas de práctica radical. Ponerse al servicio de los activistas proveyendo información, y exponiendo los intereses de la elite dominante escondidos cuidadosamente tras los discursos autoritarios, supuestamente objetivos, más que tratar de imponer una nueva versión de lo mismo. Pero al mismo tiempo, muchos reconocen que la lucha intelectual necesita reafirmar su papel. Muchos están empezando a señalar que una de las debilidades básicas del movimiento anarquista de hoy, con respecto a los tiempos de, digamos, Kropotkin o Reclus, o Herbert Read, es exactamente el descuido de lo simbólico, lo visionario, y el pasar por alto la efectividad de la teoría. ¿Cómo pasar de la etnografía a las visiones utópicas -idealmente, con tantas visiones utópicas como sea posible? No es coincidencia que algunos de los grandes reclutadores al anarquismo en países como los EE.UU. hayan sido escritoras feministas como Starhawk o Ursula K. Le Guin.
Una manera en la que esto está empezando a ocurrir es a medida que los anarquistas empiezan a recuperar la experiencia de otros movimientos sociales con un cuerpo más desarrollado de teoría, ideas que vienen de círculos cercanos a, y de hecho inspirados por, el anarquismo. Tomemos por ejemplo la idea de la economía participativa, que representa una visión anarquista por excelencia y que suplementa y rectifica la economía anarquista tradicional. Los teóricos de Parecon proponen la existencia de no sólo dos, sino de tres clases sociales distintas del capitalismo avanzado: no sólo el proletariado y la burguesía, sino una "clase coordinadora", cuya labor es la de gestionar y controlar la producción de la clase trabajadora. Esta es la clase que incluye la jerarquía directiva y los consultores y consejeros profesionales básicos para su sistema de control -como abogados, ingenieros y contables importantes, etc. Mantienen su posición de clase por su monopolio relativo del

conocimiento, cualificaciones, y conexiones. Como resultado, los economistas y otros que trabajan en este ámbito han estado tratando de crear modelos de una economía que eliminara de forma estructural las divisiones entre trabajadores intelectuales y físicos. Ahora que el anarquismo se ha vuelto claramente el centro de la creatividad revolucionaria, los proponentes de tales modelos han estado cada vez más, si no intentando usar la bandera anarquista exactamente, entonces por lo menos enfatizando el grado en que sus ideas son compatibles con una visión anarquista.

Cosas similares están empezando a suceder con el desarrollo de las visiones políticas anarquistas. Bien, ésta es un área donde el anarquismo clásico tenía ya ventaja sobre el marxismo, que nunca desarrolló una teoría de organización política. Escuelas distintas de anarquistas han abogado a menudo por organizaciones sociales muy específicas, aunque a menudo claramente en desacuerdo las unas con las otras. Aún así, el anarquismo en su conjunto ha tendido a promover lo que a los liberales les gusta llamar "libertades negativas", "libertades de", más que libertades sustantivas, "libertades para". A menudo ha celebrado este compromiso como evidencia del pluralismo del anarquismo, de su tolerancia ideológica, o su creatividad . Pero como resultado, ha habido una renuencia a ir más allá del desarrollo de formas de organización a pequeña escala, y una creencia en que estructuras más grandes, más complicadas, pueden improvisarse después en el mismo espíritu.

Ha habido excepciones. Pierre Joseph Proudhon intentó dar con una visión total de cómo una sociedad libertaria debiera operar. Se considera generalmente como un intento fallido, pero señalaba el camino hacia visiones más desarrolladas, como el "municipalismo libertario" de los Ecologistas Sociales de Norteamérica. Hay un desarrollo vivaz, por ejemplo, de cómo equilibrar los principios del control de los trabajadores -enfatizado por el grupo de Parecon- y la democracia directa, enfatizado por los Ecologistas Sociales.

Sin embargo, hay muchos detalles por definir: ¿cuál es el conjunto total de alternativas institucionales positivas del anarquista a las legislaturas contemporáneas, a los tribunales, a la policía, y a diversas agencias ejecutivas? ¿Cómo ofrecer una visión política que englobe la legislación, su implementación, adjudicación y cumplimiento y que muestre cómo realizar efectivamente cada uno de estos apartados de forma no autoritaria -no sólo para proporcionar una esperanza a largo plazo, sino para dar respuesta inmediata al sistema electoral, legislativo y judicial actuales, y por tanto, a muchas opciones estratégicas--? Obviamente, nunca podría haber una línea de partido anarquista sobre esto, el sentimiento general entre los anarquistas con letra minúscula es que por lo menos necesitaríamos muchas visiones concretas. Sin embargo, entre los experimentos sociales reales en las crecientes comunidades autogestionadas en lugares como Chiapas y Argentina, y los esfuerzos por parte de activistas/ "académicos" anarquistas como la recientemente formada Red de Alternativas Planetarias o los foros como La Vida Después del Capitalismo es Posible para empezar a localizar y compilar ejemplos exitosos de formas económicas y políticas, se está empezando a trabajar [12]. Es claramente un proceso a largo plazo. Pero, bueno, el siglo anarquista tan sólo acaba de comenzar.

David Graeber y Andrej Grubacic